

La lucha simultánea contra el fascismo y contra el Gobierno Negrín-Pietro-Stalin establece la frontera entre los revolucionarios y los traidores

Editorial de *La Voz Leninista*, nº 3, 5 de febrero de 1938

G. Munis

(Tomado de *Documentación histórica del trotskismo español*, Ediciones La Torre, Madrid, 1996, páginas 170-173)

Ha llegado el momento para el proletariado de catalogar a los dirigentes de sus organizaciones. Cada trabajador debe saber si tiene a su cabeza elementos fieles a sus intereses de clase o testaferros de la burguesía. Se avecinan días crudos en que toda la resistencia física y política de las masas será sometida a la más ruda prueba, por obra y gracia del Frente Popular. Con enemigos como dirigentes el triunfo le sería dado por adelantado a la burguesía.

El Gobierno Prieto-Negrín-Stalin está terminando de cubrir su primera etapa. Es ya un hecho consumado la jerarquización del ejército y la institución de un código de justicia militar no diferente del famoso de Carlos III, que aún rige en el ejército fascista. El soldado que va a dar su vida por vencer al fascismo, está privado de todo derecho y carece de libertad política. Los jefes y oficiales disfrutan de privilegios en la comida, el alojamiento y la ropa, que provocan gran descontento y desmoralización en los soldados. Una censura de estos al jefe inmediato, al gobierno, o la lectura de un periódico obrero clandestino es castigada con la prisión y a veces el fusilamiento. Los comisarios políticos no son, en el 80 por 100 de los casos, más que agentes de espionaje stalianiano contra los soldados revolucionarios. La hipocresía populachera de toda la prensa legal no puede ocultar esta diferenciación y persecución de clase en el Ejército Popular, que amenaza seriamente convertir al espíritu de combate en espíritu derrotista. La victoria de Teruel, lejos de cambiar este espíritu, reforzará la lucha de los mandos contra los soldados. En la retaguardia, según una estadística recientemente publicada, suman cien mil los componentes de los cuerpos armados. Los trabajadores, por el contrario, pueden ser condenados como fascistas por la posesión de una simple pistola. Los mítines obreros están prohibidos, las propias reuniones sindicales restringidas y vigiladas por la policía; la censura sólo permite inciendar al Gobierno; la prensa y las organizaciones obreras más fieles a su clase, en la clandestinidad; en la cárcel hay más de quince mil luchadores y las bandas de la GPU continúan su actuación amparadas por el Ministro de la Gobernación. Los comités obreros han sido meticulosamente suprimidos y los que restan en colectividades y fábricas son cada vez más adaptados a las necesidades políticas de la coalición gobernante.

Como corolario inevitable de esta obra el hambre ha venido a aposentarse de nuevo en los hogares proletarios. La consigna staliniana de hace diez meses: “Menos comités y más pan”; adquiere ahora su verdadero sentido. Más pan para la burocracia, los jefes militares, la burguesía y la pequeña burguesía, los especuladores, fascistas, etc. Los salarios permanecen en su mayoría al nivel del 19 de julio mientras el coste de la vida ha subido un 300 por 100 o más. El racionamiento oficial otorga privilegios a

aquellos elementos que menor sacrificio aportan a la lucha y que más cobran, de manera que aun pueden adquirir en el mercado comestibles que por su precio elevado los trabajadores no pueden pagar. Y el cinismo stalianiano pide una mayor diferenciación de salarios y privilegios en la distribución.

Con todo, esta primera etapa ha cubierto sólo las premisas de una segunda fase que de librarse también favorablemente al gobierno representaría la derrota definitiva del proletariado. Esta fase se desenvolverá en torno a las colectividades y la absorción de las organizaciones obreras por el bloque gobernante, lo que equivaldría prácticamente a su liquidación. En esta fase intervienen factores mucho más complicados y contradictorios que en la anterior, más susceptibles, por tanto, [de] dar al traste con los propósitos gobernantes. El elemento subjetivo, la lucha política de las masas, constituirá, como siempre, el factor decisivo.

El signo del armisticio bajo el que nació el gobierno actual, no era una fantasía ni ha dejado de ser un peligro. Representante de la burguesía liberal y los imperialismos francés e inglés, el Gobierno desearía sobre todo un arreglo amistoso con la burguesía fascista. Se ve obligado a hacer la guerra únicamente en la medida que las rivalidades de los bloques imperialistas y el proletariado dificultan aquel. Al mismo tiempo, el peligro creciente de una conflagración mundial aumentará la presión de la burguesía nacional y extranjera sobre el Gobierno. Sea armisticio, sea guerra imperialista, al gobierno no le sería posible cubrir esta segunda etapa sin que las organizaciones obreras le estén perfectamente subordinadas, sirviendo ellas mismas de elemento coercitivo contra los descontentos y protestatarios. Tal absorción de las organizaciones obreras es indispensable a la obra reaccionaria del gobierno, por cuanto no dispone de una clase burguesa propiamente dicha en la que apoyarse. Los regateos entre el Gobierno y los anarquistas sobre el problema de su reincorporación a los ministerios no tiene otro objeto que establecer las condiciones en las que la CNT disciplinaría a sus militantes con arreglo a la voluntad gubernamental. La prensa burguesa llama a las cosas por su nombre apelando a la “Unión Sagrada”. Sobre esta base un nuevo ministerio con elementos anarquistas es perfectamente posible. La obra de policía en los sindicatos confederales empezaría inmediatamente.

A esto es preciso oponerse enérgicamente y con la mayor decisión. Únicamente apoyar al gobierno Negrín, no ya colaborar, constituye una traición. Los líderes de la CNT sobre todo los del CN están cada vez más inclinados a cualquier compromiso traidor. Con mayor razón es urgente despertar en los sindicatos una fuerte protesta: ¡Frente Popular, no! ¡Frente único de clase! El Frente Popular encarcela, persigue, asesina, y amordaza a los trabajadores, los condena a la miseria, compromete la guerra, y su designio único es salvar a la burguesía. El Frente Único, debe garantizar ante todo la independencia de las organizaciones obreras frente al poder burgués y luchar por la libertad de los presos revolucionarios, por restablecer todas las libertades obreras, por un racionamiento que abastezca el frente y después a la clase trabajadora, por los derechos y libertades políticas para los soldados, la igualdad de rancho y jornal entre estos y los oficiales. Los líderes deben aun ser puestos a prueba por los trabajadores. Quienes se niegan a aceptar este programa mínimo de reivindicaciones de clase que no entraña ninguna concesión de principios, ni confusión de las organizaciones que lo integrasen, sólo merecen el odio del proletariado que deberá tratarles como a enemigos.

Los bolchevique-leninistas nos dirigimos al proletariado en general, de la CNT y de la UGT, pero muy particularmente a los elementos del POUM, los “Amigos de Durruti”, los grupos anarquistas “Libertad”, “Adelante” y otros, que dan la voz de alerta contra el Gobierno y se sitúan frente a la dirección confederal.

Nosotros creemos que las palabras no bastan sino que son precisos hechos. Ante todo hay que enseñar al proletariado a reconocer, por sus nombres, a los líderes traidores y a defenderse de los ataques gubernamentales. Esto sólo puede hacerse mediante el Frente Único, lo que equivale a la lucha en común de los elementos que converjan pisando un terreno de clase, frente a los latrocinios y persecuciones gubernamentales. A todos estos grupos la Sección Bolchevique Leninista de España les propone públicamente un compromiso para llevar al seno de los Sindicatos, a las fábricas, a las trincheras, a todo el proletariado, el principio del Frente Único, clase contra clase, contra el principio de colaboración que es el Frente Popular.

Más que toda la propaganda y las frases encendidas, un compromiso de este género vigorizaría al proletariado, alejaría el peligro de absorción bonapartista de los Sindicatos y nos pondría en condiciones de seguir adelante.

Responsabilidad para esta edición:



Para contactar con Alejandría Proletaria:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

<http://grupgerminal.org/?q=node/517>